vinetur

Estados Unidos registra un fuerte aumento de los nuevos diagnósticos ligados al alcohol

El trastorno por consumo crece un 36,3%; la enfermedad hepática asociada, un 20,6%, con mayor avance entre mujeres

viernes 20 de noviembre de 2026



Epic Research informó este jueves, 19 de noviembre, de un aumento de los nuevos diagnósticos de trastorno por consumo de alcohol y de enfermedad hepática asociada al alcohol en Estados Unidos durante la última década. El análisis, basado en 196.522.676 adultos atendidos entre 2016 y 2025, calcula que la incidencia anual del primer cuadro subió un 36,3% y la del segundo, un 20,6%.

En términos de tasa anual por cada 100.000 adultos, los nuevos diagnósticos de trastorno por consumo de alcohol pasaron de 543,1 en 2016 a 740,5 en 2025. En la enfermedad hepática asociada al alcohol, la tasa pasó de 80,2 a 96,7. El estudio trabaja con tasas brutas y con el primer diagnóstico registrado para cada paciente, de modo que mide cuándo se codificó por primera vez la enfermedad en el sistema sanitario, no necesariamente cuándo comenzó.

El trabajo define el trastorno por consumo de alcohol como una condición médica marcada por la incapacidad de controlar la bebida pese al daño que causa. En cuanto a la enfermedad hepática asociada al alcohol, agrupa lesiones del hígado vinculadas al consumo, como hígado graso, hepatitis y cirrosis. Los autores recuerdan además que, según datos federales citados en su revisión, unos 27,9 millones de personas en Estados Unidos viven con trastorno por consumo de alcohol.

Uno de los datos que más llaman la atención del análisis está en 2023. La incidencia anual de nuevos diagnósticos de trastorno por consumo de alcohol se mantuvo relativamente estable entre 2016 y 2022, al pasar de 543,1 a 577,2 por cada 100.000 adultos, y ese año saltó un 20,2% hasta 693,6. Epic Research apunta que una parte de ese cambio puede estar relacionada con modificaciones en la forma de codificar estos cuadros, después de la revisión de los códigos diagnósticos ICD-10-CM para el alcohol que entró en vigor el 1 de octubre de 2022, y no solo con un cambio real en la incidencia.

La diferencia entre hombres y mujeres se mantuvo durante todo el periodo. Las tasas de nuevos diagnósticos fueron más del doble en hombres que en mujeres tanto para el trastorno por consumo de alcohol como para la enfermedad hepática asociada al alcohol. Aun así, el aumento proporcional fue mayor entre las mujeres. En el primer grupo, los nuevos diagnósticos subieron un 42,6% en mujeres y un 30,0% en hombres. En el segundo, el alza fue del 29,2% y del 13,3%, respectivamente.

Ese mayor avance relativo entre las mujeres no cambió, sin embargo, la diferencia en números absolutos. En los hombres, los nuevos diagnósticos de trastorno por consumo de alcohol aumentaron en 250,2 casos por cada 100.000 adultos, frente a 145,4 en las mujeres. Es decir, la brecha siguió siendo amplia, aunque la progresión femenina fue

más rápida.

Por generaciones, el patrón no fue igual en los dos problemas de salud analizados. Los nuevos diagnósticos de trastorno por consumo de alcohol aumentaron en todas las cohortes estudiadas, incluida la de mayor edad. La llamada generación silenciosa, nacida entre 1928 y 1945, registró un alza del 54,3%. En los baby boomers, nacidos entre 1946 y 1964, el incremento fue del 32,3%. En la generación X y entre los millennials, ambos avances rondaron el 30%.

La generación Z, formada en este estudio por las personas nacidas entre 1997 y 2012, fue la que presentó el mayor aumento relativo en trastorno por consumo de alcohol, con un 56,6%. En esta cohorte, la lectura requiere cautela porque sus miembros de más edad apenas estaban entrando en la mayoría de edad al comienzo del periodo estudiado.

La evolución de la enfermedad hepática asociada al alcohol fue distinta. Los nuevos diagnósticos subieron sobre todo entre millennials y generación X, mientras que en las generaciones de más edad se mantuvieron planos o bajaron ligeramente. Epic Research recuerda que la edad es por sí misma un factor de riesgo conocido para esta patología. Por eso, una parte del aumento observado entre grupos más jóvenes puede deberse a que esas personas fueron entrando durante la década en edades de mayor riesgo, más que a una subida del riesgo individual.

En la generación Z, la tasa de enfermedad hepática asociada al alcohol pasó de 1,3 a 16,2 casos por cada 100.000 entre 2017 y 2025. El estudio aclara que, pese a ese aumento porcentual, siguió siendo una situación poco frecuente en comparación con otros grupos de edad.

Los autores ponen sus resultados junto a otra señal que, a primera vista, puede parecer contradictoria. Gallup situó en 2025 en el 54% la proporción de adultos de Estados Unidos que decía haber bebido recientemente, frente al 62% de 2023, el nivel más bajo de su serie. Al mismo tiempo, otra investigación citada por Epic Research calcula que las muertes por enfermedad hepática asociada al alcohol se duplicaron aproximadamente entre 1999 y 2022, con una aceleración más marcada a partir de 2018 y con aumentos mayores entre mujeres y adultos de 25 a 44 años.

El análisis se apoya en Cosmos, una base de datos desarrollada con sistemas sanitarios que usan tecnología de Epic. Reúne más de 300 millones de historiales de pacientes procedentes de 2.200 hospitales y más de 50.000 clínicas de los 50 estados de Estados Unidos, además de centros de Canadá, Líbano y Arabia Saudí. Para este trabajo solo se incluyó a adultos de 18 o más años con residencia más reciente en Estados Unidos y con actividad asistencial ambulatoria. El equipo contó cada año a los pacientes activos y, para cada enfermedad, excluyó a quienes ya tenían un diagnóstico previo antes del periodo de estudio.

Epic Research señala varias limitaciones que obligan a leer las cifras con prudencia. La primera es que el denominador no representa a toda la población estadounidense, sino a personas que buscaron atención sanitaria. La segunda es que las tasas son brutas y no están ajustadas por edad, de modo que los cambios en la composición por sexo y edad de los pacientes activos pueden influir en la evolución observada. La tercera es que los diagnósticos dependen de lo que queda codificado en la historia clínica y pueden dejar fuera casos no detectados o no registrados.

También influye el hecho de que un primer diagnóstico codificado no equivale al inicio real de la enfermedad. Esto es especialmente importante en cuadros hepáticos que suelen desarrollarse de forma gradual y pueden aparecer en la historia clínica bastante tiempo después de haber comenzado. El propio estudio añade que el aumento de diagnósticos puede reflejar no solo más enfermedad, sino también más cribado, más intensidad en la codificación y más uso del sistema sanitario.

Para el sector de bebidas, desde el vino y la cerveza hasta los licores, una base de este tamaño puede servir como referencia para ajustar campañas de prevención, reforzar mensajes de consumo responsable y seguir con más detalle la discusión sanitaria sobre los daños asociados al alcohol. No prueba por sí sola que haya cambiado el consumo real de toda la población, pero sí aporta una señal amplia sobre cómo están apareciendo estos trastornos en la práctica clínica y sobre qué grupos están recibiendo más diagnósticos.